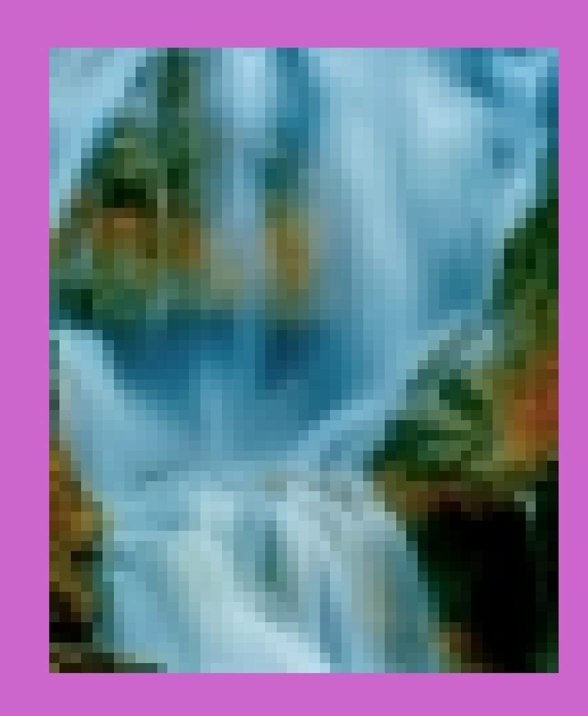


En la ladera del Calarejo de los Villares, en otros tiempos, hubo una pequeña aldea. Se le conocía y aun se le recuerda con el nombre de “Aldea de los Villares”. Todavía se pueden ver por allí las ruinas de las casas, las paratas de los huertos, los árboles frutales, los manantiales, las sendas… Porque esta aldea, como otras muchas en las montañas de este Parque Natural, fue demolida. Antes de irse, sus habitantes, dejaron una cruz de madera clavada en unas de las rocas de la ladera, por encima de las casas. En la foto que precede a este relato, se puede ver dicha cruz. Y el relato que sigue, con trasfondo de ficción pero ambientado en los escenarios y personajes reales de este rincón de la sierra, intenta contar el cómo y el por qué de esta cruz de madera.

EL ÚLTIMO EDÉN

José Gómez Muñoz



LA CRUZ SOBRE LA CUMBRE

Parque Natural de Cazorla, Segura y las Villas